



Adiós, Germán

Los resultados de las encuestas del Gabinete de Comunicación Estratégica y de María de las Heras son durísimos para el PAN: con el refuerzo del Partido Verde, el PRI alcanzaría la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Y con menos de 150 representantes, el PAN ni siquiera podría vetar, por ejemplo, un presupuesto para 2010 aprobado por todos los partidos, menos el del Presidente de la República.

Perdería también Nuevo León.

A finales de marzo, el presidente del PAN, Germán Martínez, me dijo en entrevista que ganarían la mayoría en la Cámara, Nuevo León y al menos otras tres gubernaturas. Eran días de euforia que se prolongarían en abril.

Germán había cambiado el tono de la política. Inyectó pasión a las campañas, fijó la agenda del debate, sacó de sus casillas a los tótems del PRI y rompió la percepción de que ese partido arrasaría el 5 de julio. El PAN no se iba a dar graciosamente por vencido.

Cuando las encuestas de aquellas semanas marcaron que la estrategia le estaba funcionando, los priistas acusaron a Germán de poner en riesgo la frágil estabilidad en la clase política. Gritaron mucho, pero él los mandó al diablo. Era un hombre en una misión.

Algo, no obstante, se desamarró al final. Quizá la estrategia no daba para cuatro meses. Ahí están las encuestas. Si los votos confirman esos números será el final de Germán al frente del PAN. Su emocionante campaña habrá sido un fracaso.

Con tan malas fichas en la mano, el presidente Calderón ofrecerá en bandeja a los priistas la cabeza de Germán el pendenciero. Un movimiento defensivo lógico.

El guerrero del 2009, el animador de la elección, se irá a su casa. A menos, claro, que ocurra una sorpresa el domingo. ■M

gomezleyva@milenio.com

